

EDITORIAL

El costo humano de la crisis hídrica

La situación de Monte Patria revela que la falta de agua ya no solo afecta la producción, sino que está provocando migración, pérdida de empleo y un deterioro profundo en la vida rural.

La crisis hídrica en la Región de Coquimbo dejó de ser una alerta para convertirse en una realidad que golpea con fuerza a sus territorios más vulnerables. Monte Patria es hoy uno de los ejemplos más claros de cómo la escasez de agua trasciende lo productivo y se instala en lo social, obligando a familias completas a abandonar su lugar de origen en busca de oportunidades que el campo ya no puede ofrecer.

Las cifras expuestas ante la Comisión de Recursos Hídricos son elocuentes: embalses en niveles críticos, miles de hectáreas de riego perdidas y una dependencia creciente de camiones aljibe. Pero más allá de los números, el dato más preocupante es la migración de un 15% de la población, fenómeno que evidencia el impacto

directo de la sequía en la vida cotidiana.

Lo que está en juego no es solo la producción agrícola, sino la permanencia de comunidades completas. Sin agua, no hay trabajo, y sin trabajo, no hay arraigo. La ruralidad comienza a vaciarse, generando un círculo difícil de revertir.

Frente a este escenario, las demandas de las autoridades locales no pueden seguir siendo postergadas. Se requieren medidas urgentes, pero también una mirada estructural que permita enfrentar una crisis que ya no es transitoria. La inversión en infraestructura, el fortalecimiento de los sistemas sanitarios rurales y la generación de empleos son pasos clave.

Porque cuando el agua falta, no solo se secan los campos. También se apagan las oportunidades.